

Selección Teosófica

Ene.-Feb.2010

No.359



Alfredo Puig Figueroa
1921 - 2009

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19
E-mail: teosofiacolombia@gmail.com

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Homenaje a Alfredo Puig Figueroa

Las Tres Grandes Verdades	<i>Alfredo Puig</i>	<i>Pag. 3</i>
¿Crean Karma los Maestros?	<i>Alfredo Puig</i>	<i>Pag- 7</i>
Una hormiguita me enseñó a rezar	<i>Alfredo Puig</i>	<i>Pag.11</i>
Los escritos de H.P. Blavatsky	<i>Radio Talks on Theosophy</i>	<i>Pag.13</i>
Un estudio sobre Karma	<i>Will Ross</i>	<i>Pag.15</i>
		<i>Pag.18</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00



Palabras de la Lic. Bárbara Fariñas Piña. (En la fotografía con Alfredo Puig)
Presidenta de la Logia Madre Annie Besant
Vice Presidenta de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

El día 2 de Octubre pasado dejó este plano físico el Hno. Alfredo Puig Figueroa. En un día jubiloso para el pueblo del Brasil que festejó la noticia de haber obtenido la sede de los Juegos Olímpicos del año 2016, el día en que todo al planeta vio llorar al presidente del Brasil, abandonó este mundo nuestro querido hermano. Júbilo verdadero debió haber en el mundo celeste que ahora contará con su preciosa presencia.

Hermano teósofo tan querido, ser de larga y fructífera vida que no hay palabras para describir. Habría que ocupar grandes volúmenes escribiendo sobre esa persona que contó con el mayor de los poderes, “el de aparecer como nada a los ojos de los hombres”. Sin embargo, tantas personas lo quisieron, lo admiraron, lo respetaron, lo veneraron, que se puede afirmar que fue un humilde sembrador de amor e inspirador de los mejores sentimientos en centenares de personas a lo largo de su vida.

En Cuba los miembros de la logia Annie Besant, “su logia” como siempre decía, nos sentimos en la necesidad de expresar una parte, aunque pequeña e insuficiente, de todo ese sentimiento del más alto grado que hemos guardado por él desde siempre. Todos hemos vivido siempre a la espera de recibir sus trabajos para estudiarlos, de sus visitas para estar cerca de alguien al que consideramos un hombre excepcional, un verdadero teósofo, quizás un discípulo. Esa persona que inspiraba energía como nadie para arrastrarnos a todos al trabajo teosófico. Esa persona que nos mostraba con su vida lo que significa estar al servicio de los sagrados seres en todo momento, en todo lugar, en toda situación.

En mi caso específico nunca creí que llegaría el momento en que ya no estuvieran sus mensajes en mi buzón electrónico, mensajes diarios, mensajes que unían a decenas de personas cada día. El era como nuestro padre, la luz que iluminaba nuestra senda espiritual y como siempre sucede tenemos un hecho relevante que contar, que es como el sello indeleble que acompañará siempre su recuerdo.

El hermano Alfredo Puig fue alumno en la escuela pública de Monseñor Federico Fariñas Rojas, Obispo fundador de la iglesia Católica Liberal en Cuba y miembro de la Sociedad Teosófica. Hubo un lazo de afecto entre ambos que creció con rapidez. En una ocasión el joven Alfredo contó a su maestro que aquella noche había soñado que lo veía dando una clase y que en la pizarra había un extraño dibujo. Monseñor Fariñas buscó un libro de teosofía, lo abrió y le mostró un esquema que aparecía allí preguntándole si era ese. El joven se quedó sorprendido al ver allí el dibujo de su sueño.

Entonces el maestro comprendió que el joven había estado escuchando su conferencia de la noche anterior en la Logia Annie Besant. Así comenzó en esta encarnación la vida teosófica del Hno. Alfredo Puig Figueroa, pues su maestro lo llevó para que se hiciera miembro de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, de la Logia Madre Annie Besant.

Sólo él y su Maestro conocen de toda su obra. Con certeza él estará siempre entre los que realicen el trabajo teosófico en cualquier rincón del planeta, atento a todo, incansable, tierno y amoroso, paciente y compasivo, “eternamente enamorado de la teosofía” como él mismo decía poniendo su mano en el corazón.

Son tantas las anécdotas que se pudieran contar del hermano. Son tan grandes el respeto, la admiración y el cariño que sentimos por él, que no queremos decir nada más, sólo repetir aquí las mismas palabras que escribió él en 1948 en el Proemio del

Testamento de Ideales que dejó el Hno. Federico Fariñas para los miembros de la Logia Annie Besant.

...aunque muerto para el mundo, tanto su palabra como su vida vivirán eternamente, pues con él se cumple la antigua ley enunciada por el filósofo italiano Giordano Bruno: “saber vivir en un siglo, es como saber vivir para todos los siglos”. Lo que él escribió sobre su instructor, amigo y maestro con gran veneración lo repetimos hoy nosotros sobre él con igual sentimiento.

* * * *

Palabras de Lizette M. Puig Núñez (Hija de Alfredo Puig)

Bárbara Fariñas, presidenta de la logia teosófica cubana Annie Besant, nieta de una de las personas que inició a mi padre en los estudios teosóficos, y gran amiga además, me ha pedido hacer unas breves líneas sobre mi padre, Alfredo R. Puig Figueroa, fallecido el 2 de octubre del presente año.

Alfredo es alguien muy especial, de esas personas que todos siempre deseamos encontrar en nuestro camino y a quien agradezco la dicha de haberme permitido ser su hija en la presente encarnación, el haber compartido las alegrías y tristezas que trae el transcurrir de una vida, el haberme inculcado tantas buenas virtudes hasta convertirme en lo que soy.

Su vida, sencilla y a la vez tan rica de matices, según el mismo me confesara en su última estadía en nuestra patria, Cuba, constó de varias etapas, cada una con características bien diferentes que pudieran ser tomadas como situaciones bien distintas a las que tuvo que enfrentarse y vencer, pues además era alguien que no acostumbraba a quejarse, sino trataba de crecerse y resolver lo que fuera. Pasó por momentos difíciles, pero siempre tratando de ayudar a cuantos podía, con sus consejos y sabiduría, pero sin imposiciones, pues según me decía, puedes aconsejar pero no vivir la vida de los demás.

Tuvo grandes amores, pero su más grande amor y a quien no descuidó nunca fue LA TEOSOFIA, a la cual se acercó a los 17 años, momento en el que decide ser vegetariano para purificar su vehículo corporal y poder acercarse más a los grandes misterios con mente y cuerpo puros, convicciones en las que creía con firmeza y llevaba a la práctica, como por ejemplo, acostumbraba a leer teosofía cada día,

aunque fueran sólo unas páginas; me decía, ‘hay mucha información, mi tiempo quiero dedicarlo sólo para perfeccionar y profundizar en los estudios teosóficos’.

Siempre encontré la forma de llegar a las personas de todas las edades y condición social, pues en sus conferencias acostumbraba usar pequeñas historias que servían para ilustrar el significado de aquello que quería enseñar de forma más sencilla y comprensible, permitiendo por medio de este recurso que quedaran más fuertemente grabadas las moralejas, el sentido real de aquello que quería enseñar, por lo que sus conferencias tan didácticas y frescas siempre fueron de gran interés, tanto para personas conocedoras como para quienes se acercaban al tema por vez primera atrapados desde las primeras palabras.

No puedo terminar sin agradecer a todos los que de una forma u otra ayudaron a mi padre en su camino hacia la espiritualidad, le dieron fortaleza en las dificultades, compartieron con él sus conocimientos. En el nombre de mi padre mil gracias a todos.

¿Qué más puedo agregar?, para mí es un hombre hermoso por dentro y por fuera, aunque nunca fue vanidoso. Trataba a todos por igual y sentía el inmenso placer de hablar de temas espirituales y elevados, esclarecer las dudas de todos los que empezaban en sus estudios de teosofía.

Si mantenemos todo lo que nos enseñó en nuestro corazón, actuando con pureza, inegoísmo, perdón, amor, sinceridad, honestidad y valor, sus enseñanzas estarán dando los frutos esperados. Hay una fábula, que siempre recuerdo me hacía, de dos amigos que iban por un camino. Primero, uno recibe las injurias del otro por una tontería y escribe en la arena por donde iban pasando: ‘mi amigo me ha ofendido’. Más tarde, es elogiado por algo que hace y él lo esculpe en una piedra del camino. Un observador le pregunta por qué escribió en arena y piedra, a lo que responde: ‘Sus injurias las perdono y olvido, es mi amigo, por eso lo escribí en arena, pues se borran al ser barrido por las olas; sus elogios y amistad son para siempre, por eso lo esculpí en piedra, donde no se borran.’ Vayamos por la vida perdonando y olvidando los errores de otros y guardando su tesoro más valioso — la amistad — me decía siempre mi padre.

Que el espíritu de Alfredo, ahora libre de la pesada carga del cuerpo físico, se encamine a la luz, y que los Seres de luz, su Maestro y protectores invisibles, lo bendigan y guíen en su camino, son mis más fervientes deseos.



LAS TRES GRANDES VERDADES

*Alfredo Puig, conferencia impartida en la S.T. en Cuba, febrero 28 de 2007,
basada en reflexiones de C. W. Leadbeater*

≅ *Contempla las tres Verdades. Son Iguales*
C.W. Leadbeater

Esta línea está precedida por un triángulo, el que se usa a manera de rúbrica de Aquel que la escribió, así como los obispos católicos prefijan la cruz griega en sus cartas y documentos. Se hace aquí con objeto de atraer atención especial.

Las tres Verdades a las cuales se refiere el Maestro Hilarión son las que El Mismo enunció en otro libro que Él dictó – *El Idilio del Loto Blanco* – el que no ha recibido la atención que merece. Este libro tiene la relación de una vida previa de Él, que la pasó en Egipto, cuando la gran religión egipcia estaba en decadencia y no se la comprendía más. Su adoración

espléndida e impersonal había degenerado en el séquito de una diosa que pedía de su pueblo, no tanto la pureza perfecta, sino la pasión perfecta, a causa de lo cual había mucha corrupción.

El Maestro, cuyo nombre a la sazón era Sensa, era un discípulo clarividente en un templo egipcio. Los sacerdotes del templo reconocían su mérito como clarividente y como médium, por eso lo utilizaban. No permitían que él enseñara la religión verdadera al pueblo, porque ello habría interferido con el sistema eclesiástico vigente y con el tiempo lo mataron.

En el curso de la historia, después de haber pasado por muchas pruebas, se encontró rodeado por un grupo de Adeptos, entre los cuales estaba su propio Maestro. Su Maestro le dijo entonces lo que debía enseñar al pueblo, a aquellos que habían sido extraviados por medio de enseñanzas malas. Le dijo que enseñase la Verdad solamente.

Tenemos la forma en la cual se dieron entonces las Tres Grandes Verdades. Se hallan precedidas por las palabras siguientes:

“Hay tres Verdades que son absolutas y no pueden perderse, pero sin embargo pueden permanecer en silencio por falta de palabras.”

Eso significa que nunca pueden perderse porque las conserva la Gran Fraternidad Blanca, aun cuando no se puedan conocer por cierto tiempo en el mundo por no haber quien las predique.

La primera Verdad es: *“El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites.”*

Esta Verdad elimina inmediatamente el temor al infierno y la necesidad de la salvación, porque existe la certeza absoluta del triunfo final para toda alma humana, por lejos del sendero de la evolución del que ella se haya extraviado.

La segunda Verdad es: *“El principio que da la vida mora en nosotros y fuera de nosotros, es inmortal y eternamente benéfico, no se le oye, ni se le ve, ni se le huele; pero se percibe por el hombre que desea percepción.”*

Eso significa que el mundo es una expresión de Dios, que el hombre es parte de Él y que él puede saberlo por sí mismo cuando sea capaz de elevarse al nivel en que se le pueda revelar. Igualmente que todas las cosas se mueven en su conjunto, definida e inteligentemente, siempre para el bien.

La tercera Verdad es: *“Todo hombre es su propio legislador absoluto, el dispensador de gloria o de tristeza para sí mismo; el que determina su vida, su recompensa y su castigo.”*

Aquí tenemos una exposición clara de la Ley de Karma o Ley de reajuste. H.P.B. la describe como Ley de equilibrio y los cristianos gnósticos como Ley de Justicia Divina Retributiva.

Luego se termina con las palabras siguientes: *“Estas Verdades son tan grandes como la vida misma y son tan sencillas como la mente más sencilla del hombre. Alimentad al hombre con ellas.”*

Aquí tenemos un esquema de religión que puede enseñarse a todos. Consiste

en tres puntos importantes de creencia, formulados de modo sencillo, sin embargo expresados cuidadosamente para evitar una interpretación errada.

Podrían exponerse de una manera breve como sigue: *“El hombre es inmortal; Dios es bueno; y según el hombre siembre, así ha de cosechar.”*

En esta forma sencilla estas Verdades se pueden adaptar para aquellos que están en una etapa en que se le deben ofrecer principios sencillos. Un alma más desarrollada ha de querer comprenderlo todo y a ésta se le pueden ofrecer más detalles, porque existe bastante información en esos detalles para ocupar la mente de los hombres más sabios.

Cuando el hombre habla de estos hechos, siempre es evidente que habla de lo que él sabe o solamente de lo que ha oído. Ello constituye una diferencia en su efecto magnético. Así pues, por consideración a los demás es importante que sepamos algo por nosotros mismos tan pronto como fuere posible. Puede ser tan solo una pequeña parte de la gran Verdad, pero si lo sabemos por nuestra propia experiencia, eso hace inmediatamente más que probable que todo lo demás sea verdadero también y nos da mayor confianza. Los que tienen una confianza perfecta, nacida del conocimiento, pueden dar ayuda a otros, la que no se puede dar hasta que uno

sabe. Eso es lo que hace útil nuestros fragmentos de experiencia personal.

Hay muchas personas que en algún momento han tenido una visión, ya sea durante el sueño o en su meditación, cuando han visto al Maestro. Sin duda eso es algo que no se puede demostrar a nadie. La gente podría decirle a quien haya tenido tal experiencia: “Tal vez fue tan solo una alucinación, una imaginación”; pero uno sabe perfectamente que no fue nada de eso. Uno sabe que no solamente vio al Maestro, sino que también sintió algo que le dio la certeza de que era uno de nuestros Maestros. Esa es una experiencia, pequeña en sí, pero de grandes alcances en sus efectos.

Los que han tenido la fortuna de tener una experiencia como esa deben estar profundamente agradecidos, pues saben eso al menos. Conocer un hecho que pertenece a los mundos superiores, de inmediato hace que el resto de las enseñanzas sean más luminosas y más claras para seguirlas. Por consiguiente, esas experiencias no se deben desechar en absoluto. Cuando suponemos que nuestro conocimiento es completo, siendo aún lastimosamente incompleto, cuando creemos que lo sabemos todo y condenamos a otros que creen de manera diferente, no nos darnos cuenta de que ellos pueden ver otros aspectos de la Verdad multiforme y entonces es cuando nos equivocamos.

De todos modos, aunque dependemos de nuestro conocimiento, que es necesariamente limitado, tenemos que tratar de incrementar nuestro conocimiento siempre que tengamos la oportunidad de hacerlo. No podemos caer en el error de condenar a alguien que bien puede saber más que nosotros. La Verdad es perfecta; la Verdad es a menudo misteriosa. No se la puede adquirir en su totalidad por ningún hombre, ni por ninguna asociación o grupo de hombres. Debemos aprender gradualmente a aceptar la Verdad antes de que podamos conocerla en alguno de sus aspectos. La Verdad acerca de cualquier cosa es la forma en la cual aquella cosa aparece ante el Logos, ante el Creador de todo el sistema solar. Él, Quien lo creó todo, lo comprende todo, conoce todas las cosas como ellas son. Su visión es la única perfecta.

Para nosotros la Verdad es relativa. Nosotros no podemos ver el Todo como el Logos lo ve. No obstante, aunque nuestro conocimiento sea limitado, por lo menos hasta donde se posea, no debe ser errado. Debemos tener tal conocimiento de la Verdad, concierne a alguna cosa en particular, para que cuando alcancemos el Adeptado y lleguemos a conocer todo acerca de ella, no tengamos que corregir lo que habíamos aprendido previamente, sino tan solo aumentar ese conocimiento.

“Las que quedan escritas son las primeras de las reglas que están escritas en los muros del Templo del Saber. Los que pidan, recibirán. Los que deseen leer, leerán. Los que deseen aprender, aprenderán.”



¿CREAN KARMA LOS MAESTROS?

*Alfredo Puig, conferencia impartida en la S.T. en Cuba, febrero 28 de 2007,
basada en reflexiones de C. W. Leadbeater*

La impersonalidad está ilustrada de una manera muy bella en la vida de los Maestros. Recuerdo hace mucho tiempo haber sentido gran asombro al pensar como podía ser que parecía que los Maestros no tenían Karma. Aún se dice de Ellos, en algunos de los libros sagrados del oriente, que se han elevado más allá del Karma. No pude comprenderlo, porque el Karma es una ley tanto como la ley de gravedad. (Sabemos que aunque podemos elevarnos hasta una cierta altura sobre la Tierra, hasta allí rige la ley de gravedad, a partir de allí existe la ingravidez, lo cual ya es una experiencia de los cosmonautas.) Pero me parecía imposible poder evadirse de la Ley de Causa y Efecto, puesto que bajo su funcionamiento todo individuo recibe de acuerdo con lo que hace. ¿Cómo es que los grandes Maestros, Quienes están haciendo el bien todo el tiempo, en escala que no podemos igualar en lo más mínimo, y que a pesar de eso Ellos no crean Karma? ¿Cuál es entonces el estupendo resultado de la efusión de energía que Ellos vierten sobre el mundo?

Después de estudiar cuidadosamente este asunto de tanto interés, comenzamos a ver cómo funciona la Ley del Karma. Vamos a describir cómo es que el Karma aparece a la visión clarividente, lo cual tal vez contribuya a hacer el asunto más

inteligible. La apariencia del funcionamiento de la Ley del Karma en los planos superiores es algo como lo que sigue:

Todo hombre es el centro increíble de una vasta serie de esferas concéntricas, algunas de ellas muy cercanas y otras que llegan a distancias prodigiosas en el lejano sistema solar.

Vemos que todo pensamiento, toda palabra, toda acción, buena o mala, egoísta o desinteresada, emite una corriente de fuerzas que se precipitan hacia la superficie de estas esferas. Esas fuerzas hieren, por así decirlo, la superficie interior de una u otra de las esferas, en ángulo recto a cada una de ellas y se refleja de regreso hacia el punto de procedencia.

Del carácter de las fuerzas generadas parece depender el origen de la esfera que la refleja y esto también regula el tiempo de su regreso. Las fuerzas generadas por algunas acciones afectan una esfera que se encuentra relativamente cercana y retrocede muy rápidamente, mientras que otras fuerzas se precipitan casi hasta el infinito y regresan solamente después de muchas encarnaciones.

¿Por qué? No sabemos por qué. Todo cuanto sabemos es que en todo caso ellas vuelven inevitablemente y no regresan a cualquier parte sino al centro de donde salieron. Todas esas fuerzas emitidas por el hombre tienen que volver a él, siempre que las haya proyectado desde sí mismo de esa manera.

Sin embargo, todo hombre tiene conexión interna con la Deidad, no por medio de ninguna de esas esferas concéntricas, sino por medio del centro mismo donde se encuentra. Volviéndose a su propio interior él puede llegar hasta el propio Logos, y mientras él envíe toda la fuerza de su pensamiento y deseo en esa dirección, no se le refleja del todo a su retorno, pues va a reforzar la gran emanación de Fuerza Divina que la Deidad está derramando siempre a través de Su Universo, por medio de la cual lo conserva con vida. Su fuerza emana del centro, no proviene de fuera.

Si observamos con la visión clarividente algunos átomos físicos, hemos de ver que algunos absorben fuerza y otros la emanan. Ellos deben recibir esa fuerza de alguna parte: la fuerza no entra por un lado y sale por el otro, sino que brota en el centro, al parecer de ninguna parte, pero en realidad viene desde alguna dimensión superior que no podemos ver.

Así, la comunicación con Dios yace en el corazón mismo de las cosas, y el hombre que vuelve siempre sus ojos hacia la Deidad y piensa solamente en Ella cuando

ejecuta su trabajo, derrama toda su fuerza en toda esa línea, y ella desaparece en lo que al hombre concierne, pero, como se mencionó antes, va a reforzar la Fuerza Divina que siempre se está derramando por todas partes.

No hay resultado personal para el hombre en los planos inferiores, pero con cada uno de los esfuerzos que él hace se acerca cada vez más a la Verdad Divina que mora en su interior: se convierte en una expresión mejor y más amplia de ella y de esa manera no es correcto decir que no obtenga resultado. En un Universo regido por leyes nada podría quedar sin resultado, pero no hay resultado tangible que puede traer a la Tierra.

Creo que eso sea lo que se quiere significar cuando se dice que los Grandes Seres se eximen de la Ley del Karma. Ellos emplean toda Su poderosa fuerza espiritual haciendo el bien en nombre de la Humanidad y como unidades de la Humanidad, así se eximen de los lazos de la Ley de Causa y Efecto.

Cualquier resultado que haya, le viene a la Humanidad, no a Ellos. El Karma de todas las acciones gloriosas del Maestro no se retienen para que Él reciba el resultado, sino que van para la Humanidad como un todo. En ese espíritu de impersonalidad es donde nosotros también deberíamos actuar.

Si efectuamos algo, siquiera sea una buena acción, pensando: “Estoy haciendo esto y quiero el debido reconocimiento por ello” y aun cuando no pensemos recibir encomio alguno, pero pensemos: “Yo estoy haciendo esto”, como los fariseos de la antigüedad, hemos de recibir nuestra recompensa.

El resultado ha de venir al yo personal y nos ha de ligar a la Tierra, tan ciertamente como si se tratase de un mal resultado. Pero si nos hemos olvidado del yo personal por completo y actuamos meramente como parte de la Humanidad, es a la Humanidad, de la cual cada uno forma parte, donde el resultado de la acción ha de venir.

Cuanto más verdaderamente podamos actuar sin idea del yo, tanto más nos acercaremos al corazón de las cosas. Es así como el propio Logos considera todas las cosas. No es concebible para Él la idea de yo; Él actúa siempre por el bien de la totalidad y como representante de ella.

Si actuamos pensando en Él solamente, el resultado fluirá con Su Fuerza Divina y vendrá a nosotros, no como algo que ha de atar, sino como algo que nos hará más y más una gran expresión de Él, y nos elevará hacia la Paz y el Amor de Dios que trasciende toda comprensión. ◼



UNA HORMIGUITA ME ENSEÑÓ A REZAR

Conferencia impartida por Alfredo Puig en la Sociedad Teosófica en Cuba

Estaba de pie, tranquilo, sin ningún pensamiento en especial, cuando al mirar hacia el piso me llamó la atención ver una hormiguita que cargaba el enorme pedazo tierno de la hoja de una planta. La hormiguita era pequeña y la hoja debía tener un tamaño veinte o treinta veces mayor que ella. Se veía que la hormiguita cargaba la hoja con

evidente sacrificio. En unas ocasiones la arrastraba, en otras la tenía sobre la cabeza. Cuando el viento soplaba fuerte la hoja caía haciendo caer también a la hormiguita. Pero ella se levantaba y continuaba adelante, porque en todo momento sus pequeñas mandíbulas no dejaban de estar siempre aferradas a la hoja.

Otra de las dificultades consistía en la irregularidad del camino que seguía. Lo que para mí era una distancia de varios pasos a recorrer, para la hormiguita era un enorme trecho a seguir, el cual recorría con una tenacidad increíble.

Fueron muchos los tropiezos, pero ni siquiera eso desanimó a la hormiguita. Continué observándola y la acompañé hasta un huequito que, aparentemente, era la entrada de su casa. Como la hoja era mucho mayor que el huequito de su casa, pensé con mucha pena que la hormiguita había hecho un enorme esfuerzo en vano, pero ella solo había terminado una etapa.

La hormiguita dejó la hoja y entró en su cueva. Sólo habían transcurrido unos segundos cuando salió un grupo numeroso de hormiguitas que se dieron a la tarea de cortar la hoja en pequeños pedacitos y al cabo de unos minutos cada una de ellas fue entrando fácilmente en la cueva con el pedacito que había cortado de la hoja.

Inmediatamente me vinieron a la mente todas mis experiencias pasadas.

¿Cuántas veces me sentí desalentado delante del tamaño gigantesco de las enormes de las tareas o de las dificultades que tenía que enfrentar?

Sentí una enorme admiración por la tenacidad, la perseverancia y la fuerza mostradas por aquella pequeña hormiguita, pues si ella hubiera visto el tamaño de la hoja tal vez no la hubiera cargado.

Transformé estas reflexiones en una oración y comencé a rezar la oración siguiente:

Oh Señor, dame la tenacidad de aquella hormiguita para cargar el peso de las dificultades del día-a-día.

Oh Señor, dame la perseverancia necesaria de aquella hormiguita para que no me desanime delante de las caídas.

Oh Señor, dame la inteligencia que se requiere para saber cómo dividir en pedazos menores el fardo que a veces es demasiado grande.

Oh Señor, dame la humildad que se precisa para compartir con otros la terminación de una tarea, a pesar de que el trayecto lo hubiese realizado de modo solitario.

Oh Señor, dame la fortaleza para no desistir de mi camino a pesar de que los vientos soplen en contrario. ♣

LOS ESCRITOS DE H.P. BLAVATSKY

Tomado de 'Radio Talks on Theosophy', Sociedad Teosófica, Ojai, California

De tiempo en tiempo se oye de una mujer de fama mundial llamada Helena Petrovna Blavatsky, quien fue una de las fundadoras de la Sociedad Teosófica. Madame Blavatsky logró fama internacional por su ejercicio de poderes síquicos extraordinarios, y por esto sufrió considerable escarnio y calumnias públicas. Al mismo tiempo ganó fama por su gran conocimiento metafísico, y dejó como prueba de este conocimiento una inmensa cantidad de trabajo literario que ha influido grandemente el pensamiento de mentes inquiridoras por todo el mundo.

Helena Blavatsky nació en Rusia de una noble familia en 1831. Desde temprana edad llamó la atención por sus poderes síquicos, su habilidad para producir fenómenos a voluntad. Sin embargo, no estuvo interesada en sus poderes como tales, sino en los principios y leyes de la naturaleza que los gobernaban. Se convirtió en una estudiante profunda del saber metafísico del pueblo, y viajó por muchísimos países, incluidos la mayor parte de los de Oriente, penetrando incluso en el Tíbet, en busca de conocimiento oculto. Estos serían viajes extraordinarios para una mujer sola en el siglo XIX. Madame Blavatsky regresó a los Estados Unidos, y, en Nueva York, con el coronel H.S. Olcott y otros, fundó la Sociedad Teosófica en el año 1875.

A través de sus numerosos escritos, Madame Blavatsky ha dado a sus lectores algo de su inmenso conocimiento de las filosofías y religiones del mundo, la sabiduría del lejano Oriente, simbolismo, metafísica, ocultismo, siquismo, y la aplicación práctica de todo esto para la vida. Fue una prolífica escritora, y de su pluma fluyeron continuos artículos y comentarios sobre una variedad de temas en periódicos y revistas.

Su primer libro de gran importancia fue *Isis sin Velo*, dos volúmenes que crearon sensación cuando se publicaron en Nueva York en 1877. La primera edición se agotó en diez días. Durante los siguientes siete meses se hicieron tres reimpresiones. El libro tiene como subtítulo *Clave de los Misterios de la Ciencia y de la Teología Antiguas y Modernas*. El primer volumen trata principalmente de la 'infalibilidad' de la ciencia (la 'infalibilidad' de la ciencia entre comillas). El segundo volumen trata en forma similar de la así llamada 'infalibilidad' de la religión. Sin embargo el material cubre mucho más de lo que indican los subtítulos y se discute una enorme cantidad de temas. Por ejemplo, en la Parte Primera, Madame Blavatsky se mueve de la visión de los antiguos griegos sobre materia y fuerza adelantados por Pitágoras y Platón, a la filosofía

religiosa cabalística desarrollada por ciertos rabinos judíos a partir de una interpretación mística de las escrituras. Ella trata la interpretación de historias mitológicas en varias escrituras religiosas, aspectos de magia, escritos egipcios antiguos, las filosofías clásicas, religiones comparadas del mundo, y una multitud de lo que consideramos temas 'de peso'. En un prefacio, el autor declara que el libro *Isis sin Velo* es en esencia 'un pretexto para el reconocimiento de la filosofía hermética, la antiguamente universal Sabiduría de la Religión.'

Debido al avance de la ciencia en los últimos cien años y al amplio acceso de hoy a la religión, algunas porciones de lo que Madame Blavatsky escribió en su época ya no son pertinentes; pero *Isis sin Velo* está lleno aún de páginas desafiantes de constante importancia. Más todavía, aún se lee y se imprime y está al alcance de quien quiera leerlo.

La máxima obra de Madame Blavatsky es *La Doctrina Secreta*. El libro apareció en 1888 en dos enormes volúmenes, el primero dedicado a la cosmogénesis, el estudio del origen y desarrollo del universo, y el segundo a la antropogénesis, el estudio del origen y desarrollo del hombre.

Madame Blavatsky dejó perfectamente claro que *La Doctrina Secreta* no fue escrita como una revelación, sino más bien como una colección de fragmentos

esparcidos a través de miles de volúmenes que hacen parte de escrituras de las grandes religiones asiáticas y europeas pre-cristianas. Además, como ella escribió, no hizo ninguna sugerencia de dogma y le pidió al lector estudiar las ideas e información sólo desde el punto de vista de la experiencia y del sentido común.

La fascinante obra despliega un vasto esquema de evolución relativo tanto al universo como al hombre, y a los mundos de manifestación tanto visibles como invisibles en los cuales se dice que la vida existe en millares de formas. No obstante sus contenidos, traídos de muchas fuentes, *La Doctrina Secreta* se basa en gran medida en un manuscrito arcaico titulado *El Libro de Dzyan*, del cual es un comentario y una interpretación. Las estancias de *El Libro de Dzyan* están escritas en términos que no son fáciles de comprender para nosotros, pero que le revelan a la persona dispuesta a estudiarlas una sublime descripción de los comienzos de la evolución cósmica con la eterna oscuridad antes del despertar de un universo. Más adelante las estancias describen poéticamente el redespertar del universo a la vida, la diferenciación de las formas, el proceso de la formación del mundo, y la aparición del hombre sobre la tierra. No es ningún simple estudio, y aún así, en la medida que uno ahonda en esta obra, se va dando cuenta de la magnitud del trabajo acometido por Madame

Blavatsky. De tal manera que hoy no podemos desecharlo a la ligera, especialmente si somos incapaces de comprenderlo plenamente o de aceptarlo en su totalidad. Todo el que se acerque a él seriamente tendrá un nuevo respeto por la autora, su erudición y su gran conocimiento. *La Doctrina Secreta*, después de más de un siglo de su primera aparición, continúa atrayendo a miles de estudiantes que socavan su rica profundidad de conocimiento y sabiduría. Este trabajo de Madame Blavatsky se viene editando ahora en una moderna presentación en seis volúmenes. Uno nunca puede decir que ciertamente ha leído *La Doctrina Secreta*; cada vez que usted toma un volumen descubre algo nuevo; de tal manera que usted regresa al libro una y otra vez con la confianza de que siempre hará un descubrimiento. No es por tanto sorprendente que continúe siendo el libro fundamental de investigación para los estudiantes de Teosofía. No se espera que nadie acepte el texto como la palabra final, sino sólo que considere sus pensamientos con una mente libre e inquiridora.

Además de *Isis sin Velo* y *La Doctrina Secreta*, Madame Blavatsky a su muerte en 1891, dejó una cantidad de libros más sucintos así como muchísimos artículos que preparó para revistas y periódicos. Uno de estos libros es *La Clave de la Teosofía*, una obra que continúa siendo una valiosísima introducción al pensamiento y a la filosofía teosóficos.

Todas estas obras se encuentran para consulta en las sedes nacionales de la Sociedad Teosófica.

De cierta manera Madame Blavatsky es principalmente recordada por miles de personas del mundo no por sus enormes trabajos de erudición y por su laboriosidad, sino por un modesto librito de introspección e instrucción espiritual llamado *La Voz del Silencio*.

Madame Blavatsky dijo que es su traducción de un antiguo manuscrito del lejano Oriente, en el cual incluye sus comentarios y explicaciones sobre una serie de preceptos para quien esté buscando el camino de la iluminación. Son evidentes la erudición y un corazón comprensivo en la habilidad con la cual Madame Blavatsky ha salvaguardado la poética imaginería original al presentar la antigua lengua oriental en prosa inglesa.

Publicada por primera vez a fines del siglo diecinueve, *La Voz del Silencio* ha sido presentada en una edición tras otra en muchos idiomas, leída, releída y atesorada por muchos alrededor del mundo. Siempre es difícil, si no imposible, decirle a alguien *acerca* de una obra caracterizada por el sentimiento poético y la imaginería literaria. Presentamos aquí unos pocos pasajes favoritos de *La Voz del Silencio*:

Haz que tu alma preste oído a todo grito de dolor, de igual modo que

descubre su corazón el loto para absorber los rayos del sol matutino.

No permitas que el sol ardiente seque una sola lágrima de dolor, antes que tú la hayas enjugado en el ojo del que sufre. Pero deja que las ardientes lágrimas humanas caigan una por una en tu corazón, y que en él permanezcan sin enjugarlas, hasta que se haya desvanecido el dolor que las causara.

Es de la yema de la renunciación del yo que brota el dulce fruto de la liberación final.

La belleza y la sabiduría van de la mano en estos versos en prosa, como en sus grandes obras sobre metafísica y ocultismo, Madame Blavatsky une poder síquico y enorme erudición.

Tal vez la verdadera medida del perdurable valor de los escritos de H.P. Blavatsky es el simple hecho de que continúan imprimiéndose, que sus libros se venden diariamente en las ciudades y en los lugares más apartados del globo, que se continúan leyendo y se sigue hablando de ellos. ■



UN ESTUDIO SOBRE KARMA

Will Ross, 'The Theosophist', junio de 1988

El tema de karma lo considera la señora Blavatsky de principal importancia en el estudio de la Teosofía. Ella dice que todos los estudiantes de Teosofía debieran estudiar karma y nirvana; karma porque tiene que ver con todo el modo de vivir, y nirvana porque se refiere a la meta de toda nuestra experiencia.

A karma se le suele llamar la ley de causa y efecto. Esa no es una descripción realmente muy exacta, porque como dice HPB en *la Doctrina Secreta* 'karma es una ley absoluta y eterna en el mundo de la manifestación, su única finalidad es la

armonía absoluta en el mundo de la materia como lo es en el mundo del espíritu.'

Existe un sentimiento general de que esta ley de karma nos castiga y nos recompensa; pero ésta es una idea enteramente falsa. No se puede decir ni siquiera que karma actúa, porque karma es de por sí acción, y no crea nada ni diseña nada. Somos nosotros los que quedamos sometidos a su acción. Lo que perturba el ordenamiento de las cosas es lo que hacemos, lo que planeamos o creemos; y karma actúa de un modo

automático para restaurar el orden. En ese sentido, somos nosotros los que nos castigamos o nos premiamos según trabajemos en contra de las leyes de armonía o en obediencia a esas leyes.

Cuando miramos en torno nuestro y al mundo en que vivimos, vemos que no estamos creando un mundo muy armonioso en el cual vivir, porque estamos violando esas leyes y por tanto castigándonos a nosotros mismos con lo que estamos haciendo. HPB habla frecuentemente de ‘karma-némesis’, el efecto dinámico espiritual de causas producidas por nosotros mismos.

Una de las cosas más importantes que hemos de realizar a este respecto es que karma no predestina nada. HPB dice, ‘no predestina nada ni a nadie; nosotros hacemos nuestro propio futuro’. La Teosofía pone el futuro en nuestras propias manos; no es una filosofía determinista, sino todo lo contrario. En años recientes, con el desarrollo de la mecánica cuántica, ya no se piensa que el mundo es un proceso estrictamente determinista. Ya no vivimos en un mundo en el que con sólo conocer todas las cosas que están operando en un momento particular podríamos predecir la totalidad del futuro; ahora sabemos que hay posibilidades de cambios.

Los cambios dependen siempre de la mente del hombre, del modo como vive y de lo que hace, pues la voluntad libre del hombre es la que crea su propio destino.

Por tanto puede decirse que la Teosofía es una filosofía optimista.

El Profesor Fuerstein dice claramente que ‘aunque el pasado determina el presente, el futuro permanece siempre abierto’. La vida es autocreadora, espontánea y no inflexiblemente mecánica, de suerte que estamos libres y no atados por la necesidad kármica, si trabajamos en armonía en vez de desunidos y en pugna.

Estamos atados a la rueda del hado hasta que actuemos con un sentido interno, orgánico y ordenado, y no del modo racionalista, externo y ordinario. Nos toca recorrer la senda desde este mundo ilusorio hacia nirvana; desde este mundo de ir y venir a aquel mundo donde no hay ir ni venir sino meramente la unidad o un sentimiento de la unidad de las cosas. Y todas las religiones y filosofías del pasado han procurado darnos ilustraciones sobre estas experiencias, algunas más descriptivas que otras. La frase misma ‘hollar el sendero’ lo indica muy bien. Cuando asentamos un pie estamos culminando todo nuestro andar pretérito hasta ese momento; pero cuando adelantamos el otro pie, el paso que sigue queda bajo nuestro control; podemos poner el pie donde queramos.

En la religión cristiana hay el relato significativo del hijo pródigo. Él estaba cansado de vivir con las

comodidades del hogar; reunió todo lo que su padre le había dado, sin que éste se opusiera, y se fue a un país lejano donde llevó una vida muy pródiga gastando todo su dinero. Allí se presentó una gran hambruna, y él tuvo grandes dificultades; se vio finalmente obligado a alimentar a los puercos, y estuvo tan escaso de todo que hasta él mismo tuvo que comer la comida de los puercos. En estas condiciones recordó su hogar paterno y se dio cuenta de algo de lo que eso había significado para él. Entonces regresó a su hogar, y su padre que le vio desde lejos vino a darle la bienvenida e hizo matar la ternera más gorda para celebrar su regreso. El único detalle malo fue que su hermano se quejó al padre diciéndole que él le había acompañado todos esos años, y ninguna ternera se había matado para él sino para el que había dilapidado su dinero. El padre tuvo que explicarle que siempre le había tenido en el corazón y en el sitio más honorífico.

Un detalle que falta en esta historia es que no se describe cómo regresa al hogar el hijo pródigo. Pero muchos símbolos que se encuentran en otras filosofías nos dicen algo más sobre el sendero. El significado principal es que todos somos hijos pródigos que nos hemos escapado de nuestro país de origen a este mundo de experiencias, hasta que nos sentimos perdidos en él, soportando todas sus pruebas y problemas. Desde este mundo empezamos a recordar nuestro origen espiritual, y emprendemos el proceso de descubrir nuestra verdadera naturaleza,

nuestro verdadero hogar, y buscar nuestro camino de regreso. Estos cuentos de peregrinación han sido siempre populares. Los peregrinos avanzan por el camino, se detienen en la posada, y comienzan a loquear y se olvidan de su viaje. Después lo recuerdan y emprenden otra vez el camino a su destino.

Uno de estos cuentos interesantes es parte de la tradición China, y lo describe muy bien el autor de un libro titulado *Regresando a Lomo de Buey*; tiene varias láminas y símbolos del proceso de meditación, que muestran que por nuestros propios esfuerzos internos y por etapas graduales logramos comprender algo de lo que realmente somos.

Las ilustraciones, seis o diez o más, aparecen siempre dibujadas en un círculo. El círculo ha sido siempre uno de los grandes símbolos del proceso total de la manifestación. Es un todo; y sentir la totalidad es lo que estamos luchando por lograr. La totalidad es la realidad, y la fragmentación que experimentamos no es sino la reacción de la mente a las experiencias por las que estamos pasando. Pero al final somos totalmente conscientes de nosotros mismos, y esa es la experiencia simbolizada por el círculo.

La primera lámina muestra un muchacho en el campo junto a un

arroyo y cerca a un puentecito. Está de pie, tiene un lazo, y se ve muy perplejo y perdido. El muchacho es el símbolo del hombre que está adquiriendo experiencias. Está perdido en el campo, pero se da cuenta de que necesita algo para sobrevivir. Por eso tiene el lazo, que empieza a comprender que es para enjaezar al buey. El buey es el símbolo del cuerpo y la psique del hombre. Representa la tremenda energía de nuestra naturaleza psíquica, la cual, como dice *La Voz del Silencio*, nos trae las flores de la vida, pero bajo cada flor hay una serpiente enroscada. En esta energía de la psique es donde están todos nuestros problemas.

En la segunda lámina, el muchacho ha buscado y descubierto el sendero, y se prepara a seguirlo. La tercera muestra que está viendo al buey. Ahora es capaz de ver un poco su naturaleza psíquica y física como vehículos necesarios para explorar el campo. En la cuarta aparece colocándole el lazo al buey. Está empezando a controlarlo, pero éste no es un proceso fácil. Primero le tuerce el cuello al buey y trata de encarrilarlo por el camino. En el quinto cuadro ya ha empezado realmente a domar al buey; lo está llevando por el camino que él quiere que siga. En el cuadro siguiente está sentado sobre el buey y dejándolo vagar por el camino bajo su dirección pero sin prestarle mucha atención. Y así puede pensar en otras cosas, tocar su flauta y hacer todo lo que necesita hacer para que el viaje le resulte un poco más agradable.

Aunque regresa sobre el buey, de camino a su hogar, en los siguientes cuadros no se ve nada del buey. El buey ha sido simplemente olvidado; ya no está ahí. Finalmente se ve al muchacho ahora con toda la experiencia de haber domado al buey, y que ha dejado que el buey se vaya pues ya no lo necesita para nada. Ha encontrado a su amo y ha cambiado su meta. Por tanto es capaz de llegar a aquel punto en que entra en contacto con su propia naturaleza interna. Ahora sabe en dónde ha estado y qué está tratando de experimentar.

Todos miraremos estos cuadros a nuestro propio modo, pero todos son en general símbolos del mismo proceso en el cual cada etapa conduce inevitablemente a la siguiente. Cuando uno ha enlazado al buey y lo ha domado, ha alcanzado algo que lo convierte en vehículo de nuestras propias experiencias hasta que todas queden olvidadas al final. Se convierten en talentos y facultades, y uno se hace consciente del maestro interno o externo que lo ayuda a alcanzar la comprensión final. Es un gran estudio sobre karma, porque cada cuadro nace de la experiencia del precedente. Al final, todos se olvidan. Ahora uno vive dentro de la ley y por tanto ya no está atado por nada.

Existen ideas y símbolos similares en la tradición hindú, y que son muy valiosos porque son más detallados.

En el *Bhagavad Gita* tenemos el símbolo de la carroza. El gran guerrero Arjuna conduce un ejército para la gran batalla, y tiene como auriga a Krishna en el carruaje. El carruaje ha sido siempre parte de la gran simbología de esta lucha contra nuestra naturaleza inferior y nuestros problemas psíquicos, necesaria para alcanzar iluminación y adquirir completo control sobre todos nuestros principios y utilizarlos para fines rectos.

Representa el cuerpo que nos lleva por todas partes y nos da la posibilidad de entrar en contacto con el mundo externo. En la tradición India, el que maneja la carroza no es su dueño, sino meramente el auriga; el dueño es el que pelea desde ella pero no tiene que cuidarse de manejarla.

El dueño de la carroza representa nuestro Yo superior que está apartado de todo ello y lo utiliza para su experiencia externa, y el auriga representa la inteligencia, *Buddhi-Manas*. Es la inteligencia que está por encima de la mente; es la experiencia intuitiva de nosotros mismos con la cual conocemos la Verdad. Hacer que ella controle nuestras vidas es realmente la meta del sendero que estamos recorriendo. Así el auriga representa esa inteligencia; las riendas representan la mente, y los caballos potentes que arrastran la carroza representan la psique y el cuerpo que el hombre tiene que controlar.

La carroza, los caballos, las riendas, el auriga, el dueño, todos deben actuar juntos a fin de que el trabajo pueda cumplirse en

armonía. Es siempre en este sentido que vemos que karma está operando para producir la armonía de todos los aspectos de nuestra vida de modo que no quedemos atados por las cosas, porque estamos trabajando con cosas. No estamos limitados por nada, sino por nuestro propio poder y nuestro propio control; y la arena en que utilizamos la carroza en este mundo de existencia sensoria en el cual todos estamos ocupados.

En el Budismo hay otro juego de símbolos que indican algo de esta senda que el hombre está hollando, la senda en que karma está guiando, amonestando y ordenando. En el norte de India al pie de los Himalayas, en el sitio que hoy se llama Nepal, existe una meseta cubierta de árboles llena de ríos y corrientes. Su población era muy errante. Excepto en la estación de lluvias el resto del año tenía un clima ideal. Uno de los problemas graves para moverse era el de cruzar los ríos. De ahí que Buda utilizara tanto muchos símbolos que tenían que ver con cruzar el río de la vida. Podemos imaginar los peregrinos esperando que lleguen los botes de paso para cruzar los ríos. En este simbolismo los que cruzan el río son los que conocen la doctrina. Los peregrinos ayudaban con cables o con remos para que el bote llegara a la otra orilla; y cuando la alcanzaban ya no había ninguna orilla cercana o lejana, ni ningún bote. Todo eso quedaba

olvidado. Llegaban a un nuevo destino para vivir una nueva clase de vida. A veces el símbolo era una balsa que uno mismo construía y con la cual llegaba a la otra orilla remando; muchos se encariñaban con la balsa y querían conservarla. La cargaban olvidándose de que ya no la necesitaban para nada.

Examinando este problema de karma y los problemas de nuestras vidas, tenemos que darnos cuenta de que constantemente hemos de desprendernos de los medios que nos han ayudado a recorrer esta senda ordinaria de nuestras vidas cotidianas. Pero nos adherimos a un montón de cosas; quedamos condicionados, sujetos a ciertas ideas fijas y a ciertos modos de vivir que nos han resultado valiosos para obtener una experiencia particular. Muy a menudo le tememos a soltarnos y volvernos hacia algo nuevo y más iluminador, y este proceso de vivir y soltarse es la esencia de la evolución.

Estamos tan atados por nuestros recuerdos que a menudo no podemos ver las cosas como son. Pero si queremos libertad y comprensión tenemos que empezar a acoger lo nuevo. Lo que se necesita es la penetración intuitiva que muestra con claridad lo que debe hacerse ahora, no conforme al patrón del pasado sino a un modo nuevo y espontáneo. Hay muchos libros que tratan de este tema particular. Lo que aprendemos por observación y por experiencia ordinaria es valioso si lo convertimos en talentos y facultades que

nos ayuden a apreciar lo nuevo y libramos de todo lo inútil de modo que podamos encarar el futuro libremente con plena atención y poder. Cuando uno tiene que comprenderse no puede hacerlo con lo que ha leído o lo que se le ha enseñado; tiene que lograrlo y descubrirlo por sí mismo. Esta es una responsabilidad kármica.

Muchos libros recomiendan modos fáciles de lograr iluminación. Pero no hay ningún modo fácil. Cuando una persona se encuentra ante un problema que nunca ha visto antes, suele buscar modos de modificar métodos conocidos para resolver el problema. Pero aunque puede producir algo que es un poquito mejor, no resuelve realmente el problema. Lo que hace es crear un marco más grande en el cual surgen nuevos problemas. Pero cuando uno puede desprenderse del pasado y mirar las cosas con una mente fresca, entonces logra una visión o penetración de un nuevo modo o con un nuevo método. Es el pasado lo que lo lleva a uno siempre al presente, pero en el presente somos nuestros propios creadores y nuestros propios guías. Desde ahora podemos vivir vidas creadoras y espontáneas y trabajar en armonía con otros hombres y con la naturaleza, para producir la clase de mundo que todos tenemos la esperanza de ver. ◼

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.